Cariátide

A Jambrina

I

¿No escuchas sus cinceles? Invítalo á que te abra
el arca de sus joyas... El busca el oro en bruto
y así como lo hiciera, en Lacio, Benvenuto,
bajorrelieves áureos en sus talleres labra.

Y como Urgell y Goya, él sabe la macabra
visión del esqueleto que tiene cráneo enjuto;
sabe ataviar de rosa, sabe vestir de luto
su musa de Bizancio de lírica palabra.

El vió pasar un cisne, como bajel de nieve,
por un azul Eurotas en busca de otra Leda,
y al viejo Pan bicorne tras una ninfa breve.

Su estrofa es semejante á chal de Cachemira
con tenues bordaduras de púrpura en la seda
y vibra como sistros el alma de su lira.

Sangre nativa

II

El sabe de andaluzas de moños con claveles
y sabe de los toros y sabe de las majas;
él sabe de la sangre que beben las navajas
y sabe de los moros que lucen alquiceles.

El vió piafar en circos los árabes corceles
y vió las panderetas—las milagrosas cajas—
que guardan alegrías en todas sus sonajas,
que agitan corazones de mozas y donceles.

En su solar nativo detúvose en la zambra
y supo de unos ojos terribles de manola,
y requirió la lira para cantar su Alhambra.

Hoy va por toda América como un extraño espectro
poniendo sobre el Pindo la lírica española,
llevando hacia la cumbre la rima de su plectro.

Eisímaco Chavarría

(Inéditos).

En: *Germinal*. Año I, número 4, 18 de octubre de 1910, página 7.